

A la tarea inicial de **Moderna Buenos Aires** de registrar y difundir la arquitectura moderna de la Ciudad desde la década de 1930 en adelante, se fueron agregando otras acciones con el fin de establecer vínculos entre sus habitantes y todos los actores que hacen a la producción arquitectónica y a su transformación. Estas acciones han tenido como objetivo la difusión no solo de obras de arquitectura sino también de cómo se han ido conformando los espacios urbanos como consecuencia de los cambios sociales y económicos del país.

En esta ocasión, Moderna Buenos Aires introduce a otros actores que han tenido protagonismo en la conformación de la ciudad como son los artistas, pintores y escultores, que han realizado una vasta producción de murales y revestimientos artísticos en palieres de edificios cuyo fuerte impacto se vio reflejado entre las décadas del 50 al 70.

Situamos este protagonismo como una consecuencia de la situación característica que se dio en la ciudad a partir del nacimiento de la Ley de Propiedad Horizontal (1948). Recordemos que, hasta ese momento, la actividad de la construcción se conformaba por el mecanismo de inversión por casas de renta, y al aparecer esta ley, y el congelamiento de los precios de los arrendamientos, se puso freno a este tipo de inversión, generando una nueva manera de hacer ciudad. Así, se constató una aceleración en la construcción de viviendas de la mano del ensanchamiento de las clases medias, y en consecuencia el crecimiento de los barrios del centro y norte de la ciudad.

En este contexto, no es casual el “valor agregado” que se le quisiera dar a estos nuevos edificios para la venta. Arquitectos y artistas plásticos trabajaron conjuntamente para darle mayor calidez espacial a los accesos a edificios, palieres, semi cubiertos, medianeras libres, fachadas de edificios y espacios exteriores, como así también alguna que otra intervención en pisos. Es así como encontramos una vasta producción de obras de diversos artistas, de la talla de Antonio Berni, Castagnino, Pérez Celis, Fioravanti, Seoane, Rogelio Polesello, Ocampo, Capristo, Ballester Peña, Rodolfo Bardi, Falcini, Nieto, y el Grupo Espartaco compuesto por Carpani, Sánchez, y Dibianco.

El aporte del muralismo a la propiedad horizontal ha sido el de un componente de sensibilidad artística, textura y color, en contraposición con la arquitectura de mayor purismo y abstracción del racionalismo despojado de los años '30 y '40. Justamente el Arq. Guillermo Gregorio en su artículo de la revista Ambiente en 1983 –‘La Década del 50 y el Modernismo digerido’-, indaga sobre algunos objetos de ese periodo y resume lo peculiar de sus diseños y temperamento del siguiente modo: “se manifiestan como una verdadera digestión -y asimilación- del Movimiento Moderno; se presentan como una mezcla de estilos y tendencias a voluntad, altamente *impuros*, incluyendo por *capricho* o *necesidad* modalidades aun antagónicas, formando no obstante, una nueva unidad con forma, coherencia y significado propios por obra del autor....; con una tendencia a las formas biológicas y ambiguas ...; hacen alusión a asuntos regionales, nacionales, históricos... y son altamente *expresivos*.”

Estos murales, bajorrelieves y objetos de arte en los edificios de propiedad horizontal, además de brindar un gran aporte cultural cumplen una función de articulación del espacio donde el exterior dialoga con el interior, haciéndose visibles desde el afuera, generando situaciones interesantes tanto para quienes habitan esa arquitectura como para cuantos transitan el entorno.

Dentro de sus habituales recorridos urbanos, de a pie o en bicicleta (y en esta situación de pandemia a través de sus redes sociales), Moderna Buenos Aires introduce el reconocimiento a estas expresiones de arte, valorizándolas como parte de nuestra ciudad y reconociéndolas como parte de una época que aportó nuevas formas de generar espacio urbano conformando un valioso “Museo a la Calle”.